

El verano del caminante

Por Bernardo José Mora



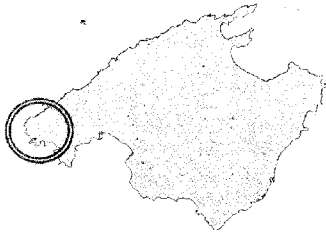
▶ **Así se llega.** El camino se inicia en la curva situada aproximadamente en el kilómetro 85,5 de la carretera Pollença-Andratx. El inicio está señalizado con un letrero. Desde ahí, hay algo más de cuatro kilómetros de suave descenso.



Es Port des Canonge

Bocata de jamón, botellín de agua y biodraminas

PARA GENERAL CONOCIMIENTO: Los caminantes, por buenos que sean, no tienen por qué ir siempre caminando a todas partes. Para hacer Sa Volta des General, esto es, el camino que lleva de las inmediaciones de Banyalbufar al Port des Canonge, es aconsejable, si se sale de Palma y no se quiere dar uno una paliza de veintitantos kilómetros por el arcén de la carretera y a pleno sol, tomar el autobús de la línea 200. Esto hablando desde un punto de vista teórico, claro. Hay excepciones.



A partir de la primera flecha indicativa, el camino, conocido como la Volta des General, sigue un leve descenso casi por la misma línea de la costa

PAGO LOS DOS EUROS CON 70 DEL BILLETE y me acomodo en la parte trasera del autobús con la intención de dar una cabezadita. Las ganas. Porque nada más dejar atrás Esporles y aprovechando la sucesión de revueltas con vistas al mar de la Ma-710, el conductor decide hacernos una demostración de sus habilidades al volante que pondría los pelos de punta al mismísimo señor padre de Lewis Hamilton. La próxima vez tengo que acordarme de meter en la mochila, junto con el bocata de jamón y el botellín de agua, la cajita de las biodraminas.

UNA VEZ EN BANYALBUFAR, el acceso al punto de inicio de la Volta del General requiere desandar kilómetro y medio de carretera cuesta arriba, lo que, a paso lento y disfrutando de la brisa marina, me sirve para recuperar el color y devolverle al estómago el orden perdido. A partir de la primera flecha indicativa el camino sigue un leve descenso casi por la misma línea de la costa.

PRONTO APARECE ANTE LA VISTA, ALLÍ A LO LEJOS, SA FORADADA. Me cruzo con un grupo de excursionistas ale-

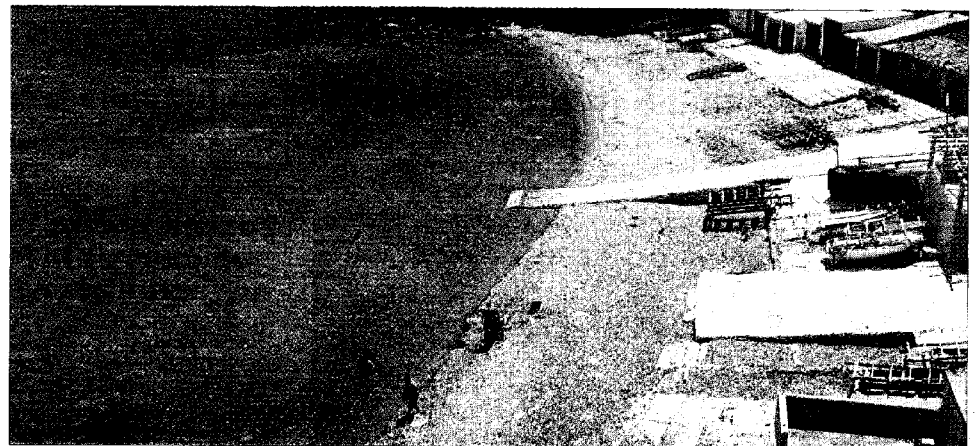
Tras algo menos de una hora de cómoda caminata se llega a la casi desierta playa del Port, flanqueada por las casas de la urbanización

manes con perro. A la media hora de caminata, quizás un poco menos, el sendero coincide durante un par de centenares de metros con la carretera recién asfaltada que lleva a la posesión de Son Bunyola. Luego sigue de nuevo entre pinares por una pista muy ancha para abordar ya a nivel del mar el paso del cauce seco de un torrente. A la izquierda queda la playa, llamada también de Son Bunyola. Hay que volver a subir un poco campo a través. El cruce de un segundo torrente deja ya a los pies del Port casi de repente. Miro el reloj. Menos de una hora. No está mal vistas las circunstancias.

UN PEQUEÑO MIRADOR A LA SOMBRA DE LOS PINOS domina la playa, donde las bar-



Después de una hora de marcha se llega a la playa, normalmente poco concurrida. ■ Fotos 3.J.



Los bañistas comparten playa con las barcas de los pescadores, que descansan tras la jornada.

cas de los pescadores aguardan una nueva jornada y una escasa docena de personas se baña o toma el sol. Es mediodía. Se impone un chapuzón seguido de una

cerveza en el bar antes de ponerse a deshacer el camino de vuelta a Banyalbufar. A las dos menos cuarto de la tarde pasa de nuevo el autobús. Mejor pido una se-

gunda cerveza y espero tranquilamente al de las tres en punto. Con un poco de suerte los de Transunión habrán efectuado ya el cambio de turno.